DUGIOLS EN OÑATE

El recibimiento y obsequios dispensados en aquella villa al heróico Dugiols, han venido á cerrar, como con llave de oro, la serie de homenajes de que ha sido objeto desde su llegada al país natal; por lo cual, y para que tales demostraciones puedan servir de saludable estímulo á otros hijos de la tierra euskara, las consignamos con gusto en nuestras páginas.

Después de haber sido agasajado con entusiasmo en Tolosa durante las últimas Pascuas de Pentecostés, la víspera del Corpus llegó á Oñate el bizarro militar, acompañado de sus íntimos amigos los señores D. Benigno Arrizabalaga y D. Juan José Anechino.

En Zumarraga les esperaban con un landó soberbio tirado por cuatro caballos, D. Juan Garay, D. Santos Echeverría y D. José Ramón Zulueta, llegando allí a eso de las siete y media.

A la entrada del pueblo se levantaba un bonito arco con la siguiente dedicatoria: «Bien venido sea el héroe de Filipinas».

Al pié del arco esperaban don Cornelio Garay, acompañado de las personas más distinguidas del pueblo, los *dantzaris* y la música; desde la entrada, atravesando á pié las calles, precedidos de la música y medio pueblo y entre el ruido de los cohetes y vivas y aclamaciones, fueron á parar á la casa del señor Garay, donde se alojaron, entrando á dar la bienvenida á Dugiols en nombre del pueblo el alcalde y personas más caracterizadas.

Por la noche hubo serenata, tamboril y fogatas en la plaza hasta media noche.

El día del Corpus fué visitado Dugiols y saludado por mucha gente.

Estando paseando por los arcos ocurrió un detalle curioso. Se le acercó D. José Luis Ortiz de Zárate, que fué ayudante de Dorregaray,

á decirle que tenía deseos de estrecharle la mano el famoso cabecilla Muguerza, que merodeó durante la guerra por los alrededores de esta ciudad. En efecto, se presentó á Dugiols y apretándole con efusión la mano le dijo: «Tenía verdaderas ganas de estrechar la mano de un valiente. Usted siempre lo ha sido, y aunque somos de opiniones contrarias, le respeto y le quiero porque es usted de los valientes á quienes se debe respetar y apreciar».

El viernes por la mañana fué visitada la magnífica fábrica de cerillas de los señores Garay é Hijo, quienes por su inteligencia y cultura, y sobre todo por su amor á los obreros y á todo Oñate, cuentan con las bendiciones del pueblo entero, así como con las simpatías y estima de cuantos les conocen. Pasan de trescientos los operarios del indicado establecimiento, que es un modelo en su género, y del cual nos ocuparemos algún día en estas páginas con la debida extensión.

Terminada la indicada visita, fué obsequiado Dugiols con una audición de órgano dada en la parroquia por el virtuoso presbítero y notable organista D. Francisco Esnal, que interpretó magistralmente varias selectas composiciones.

En los claustros de la Universidad se celebró á continuación el banquete, que fué soberbio y muy bien servido por Pablo Medina, hijo de Oñate y á cuyo cargo se halla en el verano el acreditado hôtel de Miramar en Fuenterrabía. Asistieron los siguientes comensales:

Don Felipe Dugiols, don Benigno Arrizabalaga, don Juan José Anechino, don Ramón María Lili, don Félix Urtubi, don Félix Zumalabe, don Cristóbal Arrese, don Gabriel Laffitte, don Cornelio Garay, don Juan Garay, don Santos Echeverría, don Francisco Arrazola, don Estéban Gomendio, don Anselmo Gomendio, don Eladio Segura, don Emilio Martínez, don Francisco Guereta, don José Ramón Zulueta, don Joaquín Garaizabal, don Martín Orbea, don Luis Arenaza, don Francisco Uriarte, don Joaquín Igartua, don Fernando Tans, don Patricio Elorza, don Manuel Villar, don Julián Arenaza, don Eduardo Sanz, don Balbino Luzar, don Pablo Zatarain, don Vicente Arrillaga, don Miguel Arrillaga, don Basilio Diez, don José Carrascal, don Valentín Ochatorena, don Federico Bähr, don Santiago Altube, don Leandro Laborde, don José Luis Ortiz de Zárate, don Miguel San Julián, don Aurelio Ortiz, don Manuel Umerez, don Ciriaco Sesé, don José María Arcelus, don Angel Echevarría, don Julián Arcaus, don

Luis Gomendio, don Plácido Vigneau, don Felipe Zulueta, don José Zubía, don Juan José Cortabarría y D. Toribio Izaga.

La mesa se hallaba adornada de flores con verdadero gusto.

A la derecha de Dugiols secolocó D. Cornelio Garay, á la izquier da don Ramón María Lili, acompañado del diputado provincial don Estéban Gomendio y el exdiputado don Eladio Segura; enfrente se colocó el alcalde don Francisco Arrazola.

Al destaparse el champagne brindó don José Luis Ortiz de Zárate, dando á Dugiols la bienvenida y terminando en un viva contestado con entusiasmo por todos los comensales. Hubo otros varios brindis muy elocuentes

Dugiols dió las gracias en la forma modesta que acostumbra á hacerlo, y cuando concluyó hubo una de aplausos y viras que duró largo rato.

Durante el banquete acudieron los *dantzaris* y la banda municipal y se coreó con delirio el «Guernikako Arbola».

A los postres se presentaron, adhiriéndose al acto, el P. Anacleto, de los Agustinos, y el presbítero organista don Francisco Esnal.

Después de la comida y frente á la Universidad, se organizó un *Aurresku.* De primera mano bailó don Félix Urtubi y de última el señor Arrizabalaga. La pareja de la primera mano fué la señora de don Cornelio Garay, y la de segunda mano doña Asunción Mendía, esposa de don Cipriano Larrañaga, de Irún. A la cuerda se llevaron las señoras doña María Madinaveitia, doña Juliana Zulueta, doña Cristina Zulueta, doña Dorotea Julián, doña Consuelo Larrañaga, doña Juanita Sanz, doña Josefina Santi, las señoras de Aguirrebengoa y doña Matilde Izaga. Las damas fueron obsequiadas con un gran refresco en los claustros de la Universidad.

Después se organizó otro *Aurresku* en la plaza que lo bailaron don Anselmo Gomendio y don Eladio Segura, y las danzas continuaron hasta el anochecer, para después reanudarlas desde las nueve hasta las doce con sus correspondientes fogatas y música.

El último día se celebró otro banquete dado por don Santos Echeverría como fin de fiesta.

*

Como sucede en estos casos, se dedicaron á Dugiols varias improvisaciones en prosa y verso, entre ellas unos versos en bascuence del

antes citado Sr. D. Francisco Esnal, que sentimos no poseer para publicarlos, y el Sr. D. Emilio Martinez de Gauna leyó el siguiente brindis:

Bien venido de allende hoy sea
este bravo, que en lucha sangrienta,
de su Patria lavaba la afrenta
con la sangre de audaz tagalo.
Formidables partidas de indígenas
de su oprobio apuraron las heces,
si del polvo se alzasen mil veces
volverían al polvo otras mil.
Sois orgullo de España ultrajada,
sois emblema de santa victoria,
os rodean el prestigio y la gloria
del que nunca vencido se vió.
Como bueno, á Manila vos fuisteis,
invencible, á enemigo humillasteis,
generoso su sed aplacasteis,
con piedad, con heróico afán.
¡Alcanzasteis la cruz de los héroes!
estrechad.... nuestras manos amigas,
y olvidando tan rudas fatigas
los placeres del triunfo gozad.

La villa de Oñate, una de las más distinguidas y hermosas de Guipúzcoa, como lo demuestran su suntuosa iglesia parroquial, la Universidad, que no dudamos se verá pronto floreciente, y sus bien cultivados campos, se ha honrado al honrar á Dugiols, mereciendo los más sinceros plácemes los señores D. Cornelio Garay, su hijo D. Juan y D. Santos Echeverría, que en nada han reparado ni escatimado nada para que el recibimiento fuera lo espléndido y entusiasta que ha sido.